

TERESA.  
Quien conoce  
Que es loco amor, no prevenga  
Peligros. Pues cierta estás  
De lo que puede conmigo,  
Parte al punto; haz lo que digo,  
Y no me preguntes más. (Vase.)

## ESCENA IX.

INES.

Esta es la misma ocasion,  
Berenguel, que has deseado:  
Liberal me has obligado  
A ayudar tu pretension.  
Pues de la noche asegura  
La obscuridad nuestro intento,  
Logra de tu pensamiento  
Por engaño la ventura;  
Que Bermudo mi señor,  
Cuando llegase á entendedlo,  
Pienso que ha de agradecello;  
Que es de tu parte en tu amor. (Vase.)

Calle.

## ESCENA X.

MOLINA y VERA, de noche.

MOLINA.  
¿Hasta cuándo hemos de ser  
Estafermos desta esquina?

VERA.  
Esto es menester, Molina:  
El que sirve ha menester  
Paciencia.

MOLINA.  
Vera, el estar  
Cada noche aquí en espía  
Hasta que nos echa el día  
Sin fruto, ¿no ha de cansar  
A un mármol?

VERA.  
Don Berenguel  
Se entiende.

MOLINA.  
Quizá no entiende.  
Si él á Teresa pretende,  
Y ella se muestra cruel,  
¿Qué sirven estos extremos?  
¿Hála de obligar á malle  
Con que nosotros la calle  
Toda la noche guardemos?

## ESCENA XI.

ZARATAN, desatacándose apresura.—  
DICHOS.

ZARATAN.  
¡Ah despensero! ¡Mal haya  
Quien de Júdas te ordenó!

MOLINA.  
¿Quién va?

ZARATAN.  
Quien se va.

MOLINA.  
¿Quién?

ZARATAN.  
Yo.

VERA.  
Aguarde.  
ZARATAN.  
Antes que me vaya,  
Dejad que me vaya.

MOLINA.  
Espere,  
Y ese enigma nos explique.

ZARATAN.  
Luego vuelvo.

MOLINA.  
No replique.

ZARATAN.  
Pues despues, si el caso hediere,  
Perdonen.

VERA.  
Acabe, diga.

ZARATAN.  
Zaratan soy, un criado  
De Pedro de Azagra: ha dado  
Su familia, que enemiga  
Es siempre del despensero,  
En chupalle cierta bota  
De una olorosa candiota...  
Dejadme por Dios, que muero.

MOLINA.  
Prosiga.

ZARATAN.  
Supo tan bien  
Proballo el ladron, que hinchó  
La bota, y al vino echó  
Tal cantidad de hoja sen,  
Que cuantos della bebimos  
Pagamos la reincidencia,  
Y conoce en la correnca  
A los que en el hurto fuimos.  
Envióme mi señor  
A un recado; y el tal vino  
Tanto ha obrado en el camino,  
Que parezco medidor  
De tierras, pues mis calzones  
Son testigos, que he dejado  
Cuantas calles he pasado,  
Señaladas de mojonos.  
Y porque el recado aguarda,  
Que yo llevo tan despacio,  
Sancho el Valiente en palacio,  
Que es esta noche de guarda  
Del Principe, á la estafeta  
Le dad licencia los dos,  
O soltaré, vive Dios,  
La lazada á la agujeta. (Vase.)

MOLINA.  
Por Dios, que es entretenido.

VERA.  
Graciosamente ha contado  
Su historia.

## ESCENA XII.

BERENGUEL.—MOLINA, VERA.

BERENGUEL.  
Y yo me he alegrado,  
Amigos, de haberle oido  
Que es esta noche de guarda  
Sancho.

MOLINA.  
¿Señor! ¿Pues oiste  
La plática?

BERENGUEL.  
Sí, y consiste  
La ventura que me aguarda,  
En eso. Llegad conmigo  
A la puerta del jardin  
De Teresa; que hoy el fin  
De mi esperanza consigo  
Con un engaño que pudo  
Negociar el interes  
Con su camarera Ines,  
Por cuyo medio no dudo  
Que hoy he de tener venganza  
De su desden y el favor

De la banda en que su amor  
A Sancho le dió esperanza.

## ESCENA XIII.

INES, á una puerta.—DICHOS.

INES.  
¿Es Berenguel?

BERENGUEL.  
¿Es Ines?

INES.  
Yo soy; mas ¿qué gente es esa?

BERENGUEL.  
Si pueden, sin que Teresa  
Lo entienda, entrar los que ves,  
Personas de pecho son;  
Y en cosas de tanto peso,  
Para cualquiera suceso  
Importa la prevencion.

INES.  
Entren, mas...

(Vase.)

## ESCENA XIV.

BERENGUEL, INES, MOLINA, VERA;  
despues, TERESA.

INES.  
Quédense aquí  
Tras esta hiedra escondidos.

BERENGUEL.  
Estad siempre apercibidos.

MOLINA.  
Morir sabremos por tí.

(Arrímanse Molina y Vera, y van andando por el teatro Ines y Berenguel á oscuras y con recato.)

INES.  
Teresa está en esta fuente:  
Logra de tu amor el fin,  
Y no temas; que el jardin  
Dista espacio suficiente  
De la casa, para dar  
Seguridad á tu intento.

(Sale Teresa.)

TERESA. (Ap.)  
Abrasado pensamiento,  
Ya no es tiempo de dudar  
Lo que habeis determinado  
Con amor.

INES.  
Aquí, señora,  
Está el que tu pecho adora.

TERESA.  
¿Sancho mío!

BERENGUEL.  
¿Dueño amado!

TERESA.  
Todo esto sabe emprender  
Quien tiene amor.

INES.  
Oye, tente;  
Que en el jardin siento gente.

TERESA.  
¿Ay de mí! ¿Quién puede ser?

BERENGUEL.  
Pues mi valor te asegura,  
Pierde el temor.

TERESA.  
Los oidos  
Apliquemos escondidos  
Deste nido en la espesura.  
(Arrímanse á un lado.)

## ESCENA XV.

BERMUDO, NUÑO.—TERESA, BE-  
RENGUER, INES, MOLINA, y VE-  
RA, escondidos.

NUÑO.  
¿Estamos solos, Bermudo?

BERMUDO.  
Tan solos, que desta fuente  
Puede el raudal solamente  
Romper el silencio mudo.

VERA. (Ap.)  
Dos hombres son: ¿quién serán?

MOLINA. (Ap.)  
O son griegos desta Troya,  
O se mueven por tramoya  
Las figuras de arrayan.

BERMUDO.  
Aquí vuestra majestad  
Puede asentarse.

NUÑO.  
Bermudo,

Asentáos.

(Siéntanse Nuño y Bermudo de suerte que á sus espaldas estén Teresa, Berenguel é Ines.)

TERESA. (Ap.)  
¿Qué caso pudo  
Cansar tan gran novedad?  
El Rey y mi padre son.

INES. (Ap.)  
En grande peligro estamos.

BERENGUEL. (Ap.)  
Lo que platican oigamos  
Con silencio y atencion.

NUÑO.  
Bermudo, ¿acaso tenéis  
Memoria de Nuño Aulaga?

BERMUDO.  
Sí, señor, y en lo de Fraga  
Con vos se perdió.

NUÑO.  
¿Sabéis  
El agravio que le hicistes  
Con su mujer, don Bermudo,  
Y que vengarse no pudo  
Por el poder que tuvistes?

BERMUDO.  
¿Señor!... (Ap. No sé qué recelo  
Me ha dado mi corazon.)

NUÑO.  
Bermudo, á ofensas que son  
Cometidas contra el cielo,  
Si el castigo se dilata,  
Llega en la vida ó la muerte,  
Yo no soy Alfonso el Fuerte;  
Nuño Aulaga es el que os mata  
En venganza de su ofensa.

(Saca la daga y vale á dar, y arríjanse sobre él Teresa y Berenguel, y tiénenlo.)

TERESA.  
¿Ah traidor!

BERENGUEL.  
Tente, traidor.

—¡Molina! ¡Vera!

(Llegan Vera y Molina.)

MOLINA.  
Señor...

A.

## ESCENA XVI.

TERESA.

¿Qué es esto, cielo, qué es esto?  
¿En qué tanto os ofendi,  
Que de una vez contra mí  
Del todo os habeis opuesto?  
Aquí de mi estado honesto  
He perdido la opinion,  
Aquí perdió mi aficion  
De Sancho ya la esperanza,  
Pues tan infame mudanza  
Pone á su padre en prision.  
Aquí se ha opuesto á mi amor  
La obligacion y el decoro,  
Pues mi padre es del que adoro  
El enemigo mayor.  
Hijo es Sancho de un traidor:  
Perdile, y perdi con él  
La opinion, y á Berenguel,  
Que ha visto mi liviandad,  
Cielo, la muerte me dad,  
Y seréis ménos cruel. (Vase.)

Calle.

## ESCENA XVII.

PEDRO RUIZ.

¿Posible es que Nuño Aulaga  
Tanto me pudo engañar?  
Ya ¿qué medio puedo hallar  
Que á la Reina satisfaga?  
Por cómplice ha de tenerme  
Del engaño: estoy corrido.  
Y en mi intento me he perdido,  
Con lo que pensé valerme.  
Si antes desto endurecida  
Se mostraba á mi deseo,  
¿Qué espero cuando la veo  
Reina ya y de mi ofendida?  
A Murcia me he de pasar,  
Pues me convida el rey moro  
Con sumas de plata y oro,  
Y aquí no hay ya que esperar  
Sino agravios y venganzas.

## ESCENA XVIII.

SANCHO.—PEDRO RUIZ.

SANCHO.  
¿Qué esperáis con esta vida,  
Fortuna, de mi ofendida?  
¿Qué quieren vuestras mudanzas  
A quien le cansa el vivir?

PEDRO.  
Sancho amigo, ¿adónde vais?

SANCHO.  
¿Ay de mí! ¿Qué preguntais  
A un desdichado? A morir,  
A morir infamemente,  
Pues me dan padre traidor.

PEDRO.  
¿Agora os falta el valor?

SANCHO.  
¿Quién es fuerte, quién prudente  
En caso tan desdichado?

PEDRO.  
No ménos que vos lo siento,  
Pues en su alevoso intento  
Quedo tambien indiciado  
De cómplice; y así, quiero  
Pasarme á Murcia: conmigo  
Os venid, Aulaga amigo;  
Que este brazo y este acero  
Ofrezco en vuestra defensa.  
(Ap. Si á Murcia le llevo, fio

30

Que con su valor y el mio, De tu desden y mi ofensa, Reina, me veré vengado: A esto solamente aspiro.)

SANCHO. Por todas partes me miro De inconvenientes cercado. (Ap. ¡Ay grandeza! Ay opinion! Ay padre! Ay Teresa mia! Todo lo perdí en un día. Mas ¿cómo de tu afición Me acuerdo, ingrata, cruel, Y en medio de tantas penas A más dolor me condenas? ¿Que en el jardín Berenguel Tus brazos entró á gozar!)

ESCENA XIX.

ZARATAN.—DICHOS.

ZARATAN. ¿Qué haces aquí tan despacio, Sancho Aulaga? Que en palacio Se acaba de publicar La sentencia en que ha mandado La Junta al punto prenderte, Y al preso á afrentosa muerte De horca vil han condenado.

SANCHO.

¿Qué dices? ZARATAN. Si no confias Que digo verdad en esto, Con las campanillas presto Lo dirán las cofradías.

SANCHO. ¿Qué paciencia, qué valor Basta á combates tan fieros? Los señores consejeros, Ya que al preso por traidor A la muerte han condenado, Para que en horca no fuera, ¿No repararan siquiera Que por padre me le han dado, Aunque en ello el mundo miente? ¿No advirtieran que me llama Por mis hazañas la fama, Con razon Sancho el Valiente? Azagra, mi pecho intenta Vuestro consejo seguir: A Murcia vamos á huir Tanto agravio, tanta afrenta; Mas primero he de emprender Dos cosas con vuestro amparo, Pues con él, amigo, es claro Que no se me han de atrever.

PEDRO. En todo estad satisfecho Que á ese lado me tendréis.

SANCHO. Venid conmigo, y sabréis Lo que emprende un noble pecho. (Vanse.)

ZARATAN. Mosca lleva; y aun yo he echado Tambien un lance gentil, Pues la merced de los mil Con esto encierne se ha helado. Mas hoy me llevo á vengar Del traidor. ¿Qué será ver Al que rey vimos ayer, Hoy colgado pernear? ¿Extrañas cosas se ven! Guarde Alfonso el verdadero, No parezca, porque infiero Que lo colgaran tambien.

(Vase.)

Cárcel.

ESCENA XX.

NUÑO, con prisiones; UN SECRETARIO, con un papel.

SECRETARIO. Esta es la sentencia; agora Resta no más advertiros Que trateis de apercebiros, Que ha de ser dentro de un hora.

(Vase.)

NUÑO. Esto es hecho, corazon; Este es, al fin, el trofeo De un vengativo deseo Y una alevosa ambicion. ¡Ay, hijo del alma mia! ¿Es posible que ha de hacerte Infame mi infame muerte, Sin honra mi alevosía? ¿No tuviera yo con que Darle la muerte, primero Que ponga el verdugo fiero Sobre mi cerviz el pié?

ESCENA XXI.

SANCHO.—NUÑO.

SANCHO. (Ap.) Mostrad agora, valor, Lo que el honor puede en mí.

NUÑO.

¿Quién es?

SANCHO. (Ap. Ya estamos aquí: Venza el honor al amor.)

¡Padre!

NUÑO.

¡Hijo de mi vida!

¿Tal peligro has emprendido?

SANCHO.

La autoridad me ha valido, En accion tan atrevida, De Azagra, y un despechado No teme peligros, no. Ya, padre, ya, ya llegó Al más miserable estado Que ha podido nuestra suerte, Pues cómplice me publican Vuestro, y á vos os dedican A la más infame muerte: Y así, aunque ser he negado Vos Nuño, y que es testimonio Que inducidos del demonio Mis émulos han trazado, He dicho, y á sustentallo En el campo he de ofrecerme, Es forzoso resolverme Antes, padre, á remediallo, Que tan vil pena se llegue A ejecutar; pues si os llama Nuño y mi padre la fama, Me infama, aunque yo lo niegue. Un hora de vida os resta, De afrenta una eternidad: Con muerte oculta evitad Infamia tan manifiesta. La ganancia es conocida; Que no es honrado el que intenta No evitar siglos de afrenta Por lograr puntos de vida; Y no es bien que quien se llame Mi padre, y rey de Aragon Se vió, aguarde un vil pregón, Espere un suplicio infame. Y así, porque ha de agrádaros Este intento, segun fio De vuestro valor, el mio

Viene solo á presentaros Este puñal. Vuestra mano Redima su afrenta aquí, Si no queréis darme á mi Oficio tan inhumano.

NUÑO. No pienses que he de excusallo; Que á mí, para concluillo, Te anticipaste en decillo; Pero no en determinallo.

SANCHO.

Agora sí que has mostrado Que eres mi padre.

NUÑO.

Y tu pecho

Agora, con lo que ha hecho, Muestra que yo te he engendrado.

Tú has de ser ejecutor

De mi muerte; que no quiero

Quitar, si á mis manos muero,

Esta gloria á tu valor.

Pues queda así redimida

Mi afrenta, celebre España

Que dimos para esta hazaña,

El golpe tú, y yo la vida.

SANCHO.

No, padre; pues que teneis

Valor en determinallo,

Y mi razon conocido,

Hoy renuncia mi persona

En el Principe, que eterno

Goce con paz el gobierno,

El reino, cetro y corona.

(Pónete corona y cetro.)

¡Viva Alfonso, en voz alta

Repetid, rey de Aragon!

Y tremolad su pendon.

DON RAMON. (Tremolando el pendon.)

¡Viva Alfonso!

TODOS.

¡Alfonso viva!

ESCENA XXIII.

TEODORA, entutada.—DICHOS.

TEODORA. Generosa Petronila, Rey Alfonso, cuya fama Por la espada y por la pluma Viva por edades largas, Hoy, que la fiesta del día Mercedes promete francas, Llega humilde á vuestros piés Doña Teodora de Lara. Perdonad si á esto se atreve La mujer de Nuño Aulaga; Que es atrevido el dolor, Loco el temor de la infamia. No pido su vida, no; Que á tan injusta demanda Ni se atreve mi deseo, Ni se alienta mi esperanza; Solo pido que atendiendo A la opinion y á la fama De su mujer, á quien honra Sangre ilustre de los Laras, Y á los servicios de un hijo, Cuya lealtad, cuyas armas Son espejo y son asombro De gentes propias y extrañas, Mudeis del castigo el modo Y del suplicio la infamia; Que ha de alcanzarme tambien, No estando tambien culpada

NUÑO. Sí, hijo; pues de tu madre La ofensa y la de Bermudo Vengar tu padre no pudo, Vive á vengar á tu padre Y á tí. Pues se ha publicado Ya mi agravio, y ya te alcanza La infamia, ya á la venganza Quedas con esto obligado. —Mas de los ministros ya Siento el rumor. El acero Mueve... El abrazo postrero, Hijo, y la muerte me dad. (Abrázanse, y Sancho levanta el brazo como para dulle, y se entran.)

ESCENA XXIV.

PEDRO RUIZ y SANCHO.—DICHOS.

SANCHO.

Calla, repórtate, escucha; Que en vano querellas gastas, Pues ni es vivo ya el que lloras, Ni es el muerto Nuño Aulaga. Reina Petronila, Alfonso, De quien Aragon aguarda Que al número de los días Se aventajen las hazañas, He vengado con mis armas. Yo soy aquel que os he dado Más ciudades... Más batallas Que vasallos heredastes. He vencido con mis armas. Yo soy, Reina, yo, (no sé Cómo la memoria os falta) El que en este lugar mismo, Viendo que os desamparaban Los que presentes me escuchan, Solo desnudé la espada, Y solo ofrecí la vida A defender vuestra causa. Yo soy el que solo á todos, Cuando en el campo besaban La mano al traidor, á voces Dije: «Mirad que os engañan; Que es un traidor, y no Alfonso.» Y á no quitarme las armas Del lado mi propia gente, Entonces ya mi contraria, Si no pudiera venciendo, Muriendo al ménos, mostrara Que os era leal yo solo Cuando todos os faltaban. Yo soy el mismo que preso Despeché sus amenazas, Y hasta que vos se la distes, La obediencia le negaba. Pues, por qué vuestro consejo Solo á mí prender me manda? Si le mueve el presumirme Cómplice de su tirana

Traicion ser mi padre Nuño, Donde hay evidencias tantas En mi favor, ¿no se borra Esa presuncion liviana? Mienten cuantos entendieren Que en mi lealtad cupo mancha; Y se engaña don Bermudo, Y don Berenguel se engaña, En afirmar que el traidor Es mi padre, Nuño Aulaga; Y en decir que de Bermudo Pretendió tomar venganza, Porque con deña Teodora Le ofendió, tambien se engañan; Pues es claro que ni ser Pudo mi madre liviana, Ni ser traidor ni afrentado El padre de Sancho Aulaga. Y si bien yace á mis manos Difunto ya, porque basta Que, aunque engañada, le nombre Padre de Sancho la fama Para que así le impidiese Del vil suplicio la infamia; A Bermudo, á Berenguel, Y al mundo con esta espada Les probaré cuerpo á cuerpo Que han sido sus lenguas falsas. Concededme campo, Alfonso, Y señalad la estacada, Pues no lo podeis negar. Segun los fueros de España.

TEODORA. Mostrais vuestra gran nobleza. La mano os doy con el alma. SANCHO. Y yo os la beso; que nadie Hiciera tan justa hazaña Sino quien mi padre fuera. MOMPPELLER. A tu hermano, Sancho, abraza. TERESA. Y á quien perdiendo un amante, Un tan buen hermano alcanza. BERMUDO. Este era el inconveniente Que dije que te callaba... Teresa, de ser tu esposo... —Y del favor de la banda, Hijo, te impedi por esto Que intentases la venganza. Y vos, Berenguel, pues ya Entendido habeis la causa Porque os dije que á Teresa Y á su opinion no dañaban Los favores que le hacia A Sancho, pues es su hermana, Cumplid vuestra obligacion. EL CONDE DE URGEL. Lo que debes, hijo, paga. BERENGUEL. Teresa, hacedme dichoso.

BERMUDO. Basta, Sancho; que no puedo Aceptar, por muchas causas, El desafio que intentas, Pues quieren probar tus armas Que ni el traidor fué tu padre Ni fué tu madre liviana, Y defendo yo lo mismo; Y pues murió Nuño Aulaga Con que del justo silencio Que mientras vivió casada Tu madre enfrenó mi lengua Por su honor, ya se desata), Oye y sabe, y sepa el mundo, Que eres mi hijo: palabra Le di de esposo á Teodora, Y mereciendo gozarla, Ibas ya tú de dos meses Concebido en sus entrañas, Cuando yo, desvanecido Con el poder y privanza Que gozaba con Alfonso, Pude á callar obligarla, Y á contentarse con ser Esposa de Nuño Aulaga. Hallóme despues con ella Nuño una vez en su casa, Y creyendo injustamente Que Teodora le agraviaba (Que despues que fué su esposo, Nunca á mis ardientes ansias Les dió el favor más pequeño), Sacó celoso la espada, Aunque sin fruto, y corrido De no alcanzar su venganza, Se partió luego á la guerra; Y por ser su ausencia larga, Hasta el legitimo tiempo Le pudo ocultar la fama El parto, y yo estos secretos (Por no ser cierto que en Fraga Muriese Nuño) hasta agora, Que su muerte y mi palabra, Tu valor y la opinion De Teodora os desagravian, Legitimándote á tí Con casarme, pues es tanta La fuerza del matrimonio, Que este privilegio alcanza.